



ALBACETE, APUNTES PARA UN RETRATO

CAMARADA: Deberías escuchar a la razón.

DON JUAN: Y cuando la haya escuchado, ¿qué bendición me traerá?

CAMARADA: Si no una pronta solución, al menos un sufrimiento paciente. (W. Shakespeare: "Mucho afán para nada").

*

— Señor, yo soy retratista y no cortesano. Pinto la verdad. Mi honor tiene por nombre fidelidad.

— Pero entonces ¿nunca embelleces nada?

— Embellezco, ciertamente, pero no oculto nada. Al contrario, yo subrayo, acentúo todos los rasgos de un rostro.

— Cada vez entiendo menos.

— Es que en el juego del retrato es necesario introducir el tiempo.

(M. Tournier: "Barbarroja o el retrato del rey")

De las tres colinas o altozanos que han visto desarrollarse Albacete a lo largo de su historia sólo nos queda apenas una, las otras dos se las han ido comiendo los coches como si de voraces topos se tratara. Una ciudad no es sólo su arquitectura. También y antes que su arquitectura es su paisaje y uno de los errores más graves que puede cometer una ciudad es que ignore el paisaje, el territorio en el que se asienta.

Albacete es una ciudad moderna con un nombre desafortunado. El viajero tiende a no prestarle atención no por lo que es sino por cómo se llama. Eso es una cruz que llevamos encima sus habitantes. Hay ciudades más desafortunadas con nombres sin embargo más agradecidos, y alguna no muy lejos de nosotros. "Piensa—me decía un amigo durante los años de carrera— en un inglés que venga de turismo a España y consulte su mapa de carreteras. Imagina que entra en La Mancha y no sabe a dónde dirigirse. De repente, en el centro de España, un poco más abajo de Toledo, lee el siguiente nombre: Royal City (Ciudad Real). Evidentemente se dirigirá hacia allá y dejará a Albacete de lado". Otro amigo, también aficionado a los nombres ingleses, me sorprendió un día con su propia sorpresa al comprobar que Hoya Gonzalo en inglés se dice *Gonzalo's Valley*. Con ese nombre quizás un turista considere merecido desviarse unos kilómetros de la autovía Albacete-Alicante. Incluso un español que baje de la meseta hacia la playa. Pero, ¡Albacete! Sí, Albacete ha sufrido mucho por su nombre y eso tiene difícil remedio.

Sin embargo, ¿cómo es Albacete más allá de su nombre? ¿qué tipo de ciudad es? ¿cuál es su arquitectura? Es aquí donde, comentaba más arriba, se puede decir que es una ciudad moderna. Una ciudad que sorprende a los que no la conocen cuando penetran en ella. Una ciudad de la que los albacetenses suelen comentar: *pues no está tan mal, es cómoda, tienes de todo...* Y lo cierto es que tras el susto del nombre llega la reconciliación. Pero nos cuesta adoptar un juicio equilibrado a la hora de apreciarla y despreciarla. Por eso vamos a intentar ser objetivos y hablar de hechos concretos más allá de clichés tendenciosos o justificaciones más propias de quien se siente injustamente tratado que de quien intenta realmente conocer algo.

Y hablaba del paisaje. Albacete nació en una fértil llanura con frecuencia inundada por lluvias, arroyos y escorrentías de las zonas más altas que la rodean. Empezó siendo, en la Edad Media, un puesto avanzado en la meseta del reino musulmán de Murcia, con un pequeño castillo del que sólo se sabe que sería de tierra y estaría asentado en una de las tres elevaciones que marcaron el nacimiento de la ciudad. Con el tiempo cada uno de los tres altozanos tuvo su propia villa y modesta fortificación (incluida la Catedral), una de las cuales estuvo en el Alto de la Villa, la actual Villacerrada. De ninguna queda nada y de esta última ni el barrio que generó ni, siquiera, su geografía. Ya desde el principio nos encontramos con que la propia ciudad ha aniquilado su propio origen.